

que uniéndose á Dios, puedan arder eternamente en aquella hoguera.

Tambien pudiera entenderse por este fuego, la propagacion rápida de la religion de Jesucristo, que despues de su muerte lo consumi6 todo á su redor como un incendio; pero esta explicacion no excluye la otra, porque la caridad se propaga con la religion de Jesucristo.

cumpla (es decir, este bautismo)." La Vulgata dice con mucha exactitud conforme al griego: *Et quomodo coarctor usque dunc perficiatur (baptismus)*. La palabra *sunechesthai*, tiene sin duda la significacion de *estar estrechado, oprimido*; pero ¿no expresará aquí la violencia del deseo con que nuestro Señor queria ofrecerse como víctima por nosotros, y que habia manifestado á sus discípulos en la noche de la cena, segun la enérgica expresion hebrea: "Con deseo he deseado celebrar esta pascua con vosotros antes de padecer?" A la verdad, la santa humanidad del hombre Dios se estremecia en el huerto, al contemplar la pasion, de que solo eran una débil sombra el martirio exterior y la muerte de cruz; pero no me parece verosímil que con el conocimiento actual y presente de aquellas angustias, dijese á sus discípulos, que seguramente no tenian entonces ninguna idea de ellas, que se horrorizaba de aquel bautismo. Es tambien de notar que San Ireneo que habia conocido y oido á San Policarpo, discípulo de San Juan Evangelista, vierte así este mismo pasage: "Otro bautismo, con el cual debo ser bautizado, me espera, y estoy impaciente por recibirle: *Allo baptisma echo baptisthenai, kai panu epeisgomai eis auto.*" Entre los comentadores modernos, Grocio, Maldonado y Sacy, se inclinan á esta interpretacion.

CAPITULO XI.

PILATO DERRAMA LA SANGRE DE ALGUNOS GALILEOS MIENTRAS ESTABAN SACRIFICANDO.—CURACION DE UNA MUGER ATORMENTADA DE LOS DEMONIOS HACIA DIEZ Y OCHO AÑOS.

"En aquel mismo tiempo se llegaron algunos hombres á hablarle de los galileos, cuya sangre mezcló Pilato con sus sacrificios (*). Y Jesus respondiendo, les dijo: ¿Pensais que estos galileos fueron mas pecadores que todos los galileos porque padecieron así? No, os lo digo; pero si no hiciéreis penitencia, todos perecereis del mismo modo. (San Lúcas, XIII, 1 á 3)."

Estos galileos eran probablemente de la secta de Judas Gaulonita, de quien he hablado en otra parte, como de un hombre revoltoso que reputaba por una idolatría criminal, el pago de todo tributo á los romanos, y tenia muchos partidarios, así en Galilea como en Judea. Levantó otra vez la cabeza cuando Arquelao fué desterra-

(*) Estos eran unos sediciosos de Galilea, que Pilato habia hecho morir mientras estaban sacrificando en Jerusalem, á donde habian ido con ocasion de alguna grande fiesta; y por esto dice que su sangre se mezcló con las víctimas que sacrificaban. El padre Lamy (*Appar. Biblic., Lib. I, Cap. IX*), quiere que estos no fuesen galileos, y que este gobernador, encendido en ira porque impedian que se sacrificasen víctimas por la salud del imperio ó de César, los hizo pasar á cuchillo, al mismo tiempo que ellos hacian sus sacrificios. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XIII de San Lúcas).

do, y se convirtió la Judea en provincia romana; lo cual ocurrió el año diez y once despues del nacimiento de Jesucristo. Esta secta subsistió hasta la destruccion de Jerusalem. Como Pilato no ejercia ninguna autoridad en Galilea, donde reinaba Herodes Antipas en calidad de tetrarca, aprovechó la ocasion que se le presentaba, cuando fueron unos gaulonitas á ofrecer sacrificios para cogerlos en el templo y quitarles la vida. Con este hecho, debió atizar todavía mas el fuego de un justo descontento, que estaba oculto bajo la ceniza y que él procuraba sofocar. Debía irritar contra sí á los judíos lo mismo que á Herodes, á quienes habia ofendido, á los unos en sus derechos mas sagrados, al otro en su consideracion. Si esta accion provocó la enemistad entre él y Herodes, de que habla San Lúcas en el capítulo XXIII, duró poco tiempo.

Los que referian este acontecimiento á nuestro Señor, habian vuelto verosímilmente despues que él, de la fiesta de Pentecostes. Jesucristo continúa hablando así:

“Como aquellos diez y ocho sobre quienes cayó la torre de Siloe (*) y los mató: ¿pensais que fueron mas culpables que todos los hombres habitantes en Jerusa-

(*) El Señor, para confirmar la misma doctrina, les propone otro ejemplo semejante de diez y ocho personas, sobre las cuales cayó la torre de Siloe. Esta se llamaba así por estar cerca de la fuente de Siloe, que salia al pié del monte de Sion. De esta fuente se formaba la piscina de Siloe, en donde el Salvador mandó al ciego de nacimiento que se lavase, despues de haberle unguido los ojos con barro que amasó con tierra y con su saliva. (Ioan, IX, 7). (Nota del Illmo. Scio al cap. XIII de San Lúcas).

lem? No, os lo digo; pero si no hiciéreis penitencia, todos perecereis del mismo modo (1). (San Lúcas, XIII, 4 y 5).”

De este acontecimiento no se sabe mas que lo que cuenta el Evangelista. Estas diez y ocho personas, así como los galileos, perecieron tal vez en el acto de acometer una empresa criminal. La muerte repentina amedrenta á los vivos; pero en vano aterra á los pecadores si no hacen penitencia. El fin del pecador impenitente es terrible, aun cuando muera en la apariencia, con una muerte tranquila, en medio de los suyos que le prodigan todo su cuidado y atencion. Nuestro Señor trata de precavernos de este fin:

“Y decia tambien esta parábola (*): Uno tenia una higuera plantada en su viña, y fué buscando fruto en ella y no le halló. Y dijo al cultivador de la viña: Ya ha-

(1) La torre de Siloe estaba construida probablemente cerca de la muralla exterior de Jerusalem, al lado oriental, de donde salia al pié de la montaña de Sion, la fuente de Siloe, que formaba el lago de este nombre, y suministraba á los habitantes de la ciudad el agua necesaria para su uso, regando de paso muchos jardines y arboledas, en las cercanias de Jerusalem.

(*) Esta higuera representa la nacion de los judíos, en la que buscó largo tiempo el fruto de sus buenas obras, sin haberle jamas hallado. Jesucristo, representado por el que cuidaba de la viña, no dejó medio de cultivarla con el mayor esmero, durante su vida mortal, exhortándolos y predicándoles continuamente, y obrando en beneficio suyo infinitas maravillas; pero como no se aprovecharon de estas instrucciones y avisos, fueron últimamente echados del pais en que Dios los habia establecido. Esta parábola se aplica tambien á los pecadores impenitentes. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIII de San Lúcas).

ce tres años que vengo buscando fruto en esta higuera y no le encuentro: córtala, pues: ¿para qué ocupa la tierra? Mas respondiendo aquel le dice: Señor, déjala por este año hasta que cave al rededor de ella y eche estiércol, y tal vez dará fruto; pero si no, la cortarás mas adelante. (San Lucas, XIII, 6)."

Jesucristo habia ejercido su santo ministerio cerca de tres años, y el pueblo no habia hecho penitencia, si se exceptúan unos pocos. Estaba maduro para el juicio de Dios, especialmente en aquel tiempo en que habia ya tan grande fermentacion entre los judíos, y cuando el gobierno de Tiberio, emperador romano, y las crueldades de Pilato podian ocasionar una insurreccion general, perturbar el estado y destruir el templo. Mas la misericordia de Dios y la intercesion del Pontífice eterno, suspendieron aún este juicio; y no fué en vano, porque al cuarto año, poco despues de la ascension del Hijo de Dios, salió de la raiz seca de Jerusalem, una comunidad magnífica, la madre de todas las comunidades cristianas. Y cuando llegó el tiempo de cortar el tronco viejo y arrojarle al fuego, ya otros nobles vástagos producian frutos de salud en tres partes del mundo.

"Y estaba enseñando en su sinagoga un sábado, y acudió una muger que tenia un espíritu que le causaba una enfermedad hacia diez y ocho años, y estaba agobiada (*) y no podia absolutamente mirar á lo alto. Y

(*) En esta muger se representan los hombres, que habiendo sido criados por Dios con la cabeza levantada y derecha, para que miren hácia ar-

viéndola Jesus la llamó y le dijo: Muger, estás libre de tu enfermedad. Y le impuso las manos, y al instante se enderezó y glorificaba á Dios. Mas indignado el jefe de la sinagoga, de que Jesus habia curado en sábado, decia al pueblo: Seis dias hay en que se debe trabajar; venid, pues, en estos y curaos, y no en sábado. Mas respondiéndole el Señor, dijo: Hipócritas, todos vosotros ¿no desatais del pesebre vuestros bueyes ó vuestros asnos y los llevais á beber agua? ¿Pues no convenia que esta hija de Abraham, á quien ató Satanás hace diez y ocho años, quedase libre de esta atadura en dia de sábado? Y diciendo esto se avergonzaban todos sus adversarios, y todo el pueblo se alegraba de todas las cosas que él hacia gloriosamente. (San Lucas, XIII, 10 á 17).

"El iba por las ciudades y lugares, enseñando y caminando hácia Jerusalem. Y le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Mas él les dijo: Esforzaos á entrar por la puerta estrecha, porque os digo, que muchos intentarán entrar y no podrán. Y cuando entrare el padre de familia y cerrare la puerta, os quedareis fuera y empezareis á llamar diciendo: Señor, ábrenos; y él os responderá: No sé de dónde sois. Entonces empezareis á decir: Hemos comido y bebido delante de tí, y
riba, y aspiren continuamente á las cosas del cielo, se ven agobiados del peso de sus pecados y pasiones, y por ello andan siempre encorados y cosidos con las cosas de la tierra. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIII de San Lucas).

has enseñado en nuestras plazas (*). Y él os dirá: No sé de dónde sois, retiraos de mí todos los que obráis la iniquidad. Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando viéreis á Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas en el reino de Dios; y que vosotros sois echados fuera. Y vendrán del Oriente y del Occidente, y del Aquilon y del Austro, y se sentarán en el reino de Dios. Y he aquí que los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos. (San Lúcas, XIII, 22 á 30)."

Acaso se preguntará: ¿cómo se han de esforzar á entrar por la puerta estrecha sin poder lograrlo? ¿No dijo el mismo Hijo de Dios: Buscad y hallareis? Hay modos de buscar y de esforzarse. El que ha servido al mundo, se ha saciado de sus placeres, se ha burlado de Dios, y hecho inútiles las amonestaciones de toda clase, deseará tal vez en la última hora ó en los postreros días de su avanzada edad, entrar aun en el buen camino; pero aprisionado de mucho tiempo atras en las cadenas

(*) Aunque estas palabras hablan generalmente con todos los discípulos de Jesucristo, parece que miran particularmente á los judíos, que habian comido y bebido en su presencia cuando los alimentó en el desierto milagrosamente, y cuando en diversas ocasiones le convidaron á comer en sus casas. Tambien los habia enseñado y enseñaba todos los días en sus plazas públicas y sinagogas. Pero al mismo tiempo los desengaña, diciendo, que todo esto de nada les aprovecharia, por no haberle querido reconocer por su Salvador. ¿Y qué pueden esperar los cristianos, si mas favorecidos de Dios que los judíos mismos, no escuchan á Dios cuando los llama, sino que desprecian sus avisos y consejos? (Proverb. I. 24). (Nota del Illmo. Scio al cap. XIII de San Lúcas).

de Satanás, encorvado hácia la tierra con el peso de todas sus malas inclinaciones, incapaz por sí, de levantar la cabeza al cielo, y de abrir su corazon manchado al sentimiento de una penitencia verdadera, turbado únicamente por el temor de la muerte y del infierno, sin desear el cielo mas que porque la tierra huye de él y se abre el abismo á sus piés, ¿qué riesgo corre de quedar abandonado á sí mismo, y de no recibir de Dios la gracia superabundante de amarle, mayormente cuando buscándose á sí propio, no busca á Dios de todo corazon, ni pide la gracia como debiera pedirla!

Y nadie está á cubierto de este peligro, si su corazon no está unido á Dios, porque tan propio es de la naturaleza mortal caer, si no se levanta al Señor, como de los cuerpos físicos el caer en tierra si no los sostiene alguna cosa. Mientras nuestro corazon no está unido á Dios, avanzamos en la perdicion por estimables que parezcamos, y por mucho que deslumbre el brillo de nuestras virtudes humanas.

Por tanto, es necesario combatir y pelear contra nuestra naturaleza corrompida. Nosotros no podemos nada por nosotros mismos; pero si la voluntad es buena, entonces *la fuerza se perfecciona en la debilidad* (1), como dice el Apóstol; mas nuestra voluntad no es buena

(1) Non aliter, quàm qui adverso vix flumine lembun.
Remigiis subigit; si brachia fortè remisit,
Atque illum in præceps prono rapit alveus anne.

sino por la caridad, y esta caridad es un don del Espíritu Santo, que no puede prometerse con seguridad *el que contrista al espíritu de Dios*, para valerme de la tierna expresion de la misericordia divina.

CAPITULO XII.

JESUS DEBE MORIR EN JERUSALEM: SU BONDAD PARA CON ESTA CIUDAD INGRATA.

“En el mismo dia se acercaron algunos fariseos diciéndole: Sal y véte de aquí, porque Herodes quiere matarte. Y les dijo: Id y decid á aquella zorra, que yo lanzo los demonios y curo las enfermedades hoy y mañana, y al tercer dia seré consumado (*). Sin embargo, conviene que yo ande hoy y mañana, y al dia siguiente, porque no es conveniente que un profeta perezca fuera de Jerusalem (**).

“Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y

(*) Que forme contra mi vida los designios que quiera; porque yo debo emplear aún algun tiempo en mi ministerio, que es dar salud espiritual y temporal, y hacer bien á todo el mundo, y predicar el reino de Dios; y pasado este tiempo, consumaré ó acabaré mi sacrificio con la muerte. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIII de San Lúcas).

(**) Porque esta ciudad es como el lugar destinado para derramar la sangre de los profetas. Algunos de estos habian sido muertos fuera de Jerusalem, como Jeremías en el Egipto, y Ezequiel en la Caldea; pero la mayor parte pereció en esta ciudad, que llenando la medida de su iniquidad, hizo morir á la misma vida, y al que las Escrituras llamaban por excelencia el Profeta. (Idem idem).

apedreas á los que son enviados á tí; ¡cuántas veces quise reunir á tus hijos, como el ave á sus hijuelos debajo de sus alas, y no quisiste. (San Lúcas, XIII, 31 á 34).”

Nuestro Señor repite mas adelante estas mismas palabras en Jerusalem, unos cuantos dias antes de su muerte: actualmente estaba en Galilea. El evangelista San Lúcas las pone tal vez aquí, para ligarlas con lo que se ha dicho de Jerusalem en el pasage anterior. Es probable que las dijo dos veces.

CAPITULO XIII.

CUALES SON LOS PRIMEROS PUESTOS.—PREFERENCIA QUE SE HA DE DAR A LOS POBRES.—BANQUETE A QUE NO ASISTEN LOS CONVIDADOS.—CONDICIONES PARA SER DISCIPULO DE JESUS.

“Y sucedió, que entrando Jesus en la casa de uno de los principales fariseos á comer, un sábadó, le observaban los que habia allí. Y he aquí que estaba delante un hombre hidrópico, y Jesus hablando á los doctores de la ley y á los fariseos, dijo: ¿Es lícito curar en sábadó? Mas ellos callaron, y cogiendo Jesus al hombre le curó y le despidió. Y hablando á aquellos en seguida, dijo: ¿A quién de vosotros se le caerá un asno ó un buey en un pozo, y no le sacará al punto, aunque sea sábadó? Y no podian responderle á esto.

“Y decia esta parábola á los convidados, al ver cómo